

CARLOTA, O LA HUÉRFANA MUDA.

Comedia en dos actos, tomada del francés y acomodada al español por D. Gerónimo de la Escosura, *representada con aplauso en Madrid, el año de* 183[illegible].

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

El Coronel Manrique, *de edad de 40 años.*
Doña Paula, *su prima.*
Carlota, *huérfana.*
Mendoza (*don Ramiro.*)
Santiago, *criado del coronel.*
Jacinta, *su muger.*
Bernardo, *criado de Mendoza.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de la casa del coronel en uno de los pueblos de la Serrania de Ronda. A la derecha del espectador una ventana, en la cual habrá dos ó tres macetas de flores; á la izquierda el cuarto de Carlota. Puerta en el fondo que dá al patio. Muebles sencillos. A la izquierda un velador; á la derecha una péndola sobre una mesa: las paredes adornadas con algunas estampas de la guerra de la independencia.

ESCENA PRIMERA.

Santiago, *despues* Jacinta.

San. (*repantigado en una silla poltrona con una naranja y un pedazo de pan en la mano.*) No se dijo á humo de pajas que esta era la tierra de Maria Santísima! Tierra que produce tan sabroso y delicado fruto, y que engendra tal apetito como el que á mi me asiste á todas horas, bien merece...

Jac. (*dándole una palmada en el hombro.*) Golosazo!...

San. (*dando un respingo.*) Jesus!.. Muger!... siempre estás asustando á uno!... Tienes unas chanzas tan pesadas!

Jac. El pesado eres tú. Quién, al verte con esa facha, tendido ahi como una rana, ha de decir que has servido en el ejército grande del famoso Napoleon, y que has hecho en Rusia tantas valentias?..

San. (*con gravedad.*) Mis compañeros las hicieron, por lo menos, ya que yo no las haya hecho. No me llamaba Dios por ese camino. Llegado apenas de recluta al regimiento, emprendí con él la marcha á Francia, y sabe Dios que no daba un paso sin volver los ojos cubiertos de lágrimas á esta Serrania; y mas de una vez estuve por...

Jac. Puedes alabarte...

San. No me alabo; pero con esto del corazon sucede lo mismo que con las narices; unos las tienen grandes y otros chicas; es un don que dá Dios á quién y como quiere. Nuestro amo, que era entonces teniente de mi compañía, y que por paisano me miraba con predileccion, me dijo un dia acabado de llegar á Hamburgo, «Santiago, yo estoy viendo que tú no serás nunca un gran soldado; asi creo que te estará mejor venirte de asistente conmigo.»

Jac. Y aun si tuvieras arte para eso, anda con Dios! Pero tú, lo primero que haces siempre, es cuidar de ti! Y solo cuando te sobra tiempo, y no sabes que hacer de él, es cuando te sueles acordar de tu amo.

San. Toma!.. Dejaria de ser criado!..

Jac. No se te cae la cara de vergüenza?.. Un señor tan bueno!.. Que por no incomodar á nadie se sirve casi siempre á si mismo.

San. Y á no ser asi, estaria yo con él ni un minuto?

Jac. Yo no sé por qué me mortifico en predicarte, sabiendo que contigo todo es tiempo perdido.

San. Vamos, que no siempre; tambien hay sus ratillos...

Jac. (*vergonzosa.*) Ea, cállate, majadero, y dime si has preparado el cuarto á doña Paula.

San. La prima del coronel?.. La señorita que dice que no tiene mas de 28 años, y se acuerda de la guerra de la revolucion de Francia?.. No la puedo tragar!

Jac. Por qué?

San. Porque le trata á uno como si fuera un esclavo!.. Y cuando el coronel salió de España para ir al Norte, la recogió su padre de compasion, porque no tenia donde caerse muerta!.. Y ahora, porque su difunto marido, el mercader del perchel de Málaga, la dejó

con qué... tiene un fantasia!... (*riéndose.*) Sobre que se le figura que todos se mueren por ella!..

JAC. Hasta nuestro pobre amo, á quien hace cucamonas... porque es coronel... porque quiere que la llamen la señora coronela y la den señoria!..

SAN. Esas tenemos? El coronel es bueno, á toda ley, es preciso confesarlo... pero si se llegase á casar con ella... no le serviria ni una hora mas, por cuanto hay en el mundo.

JAC. (*oyéndola.*) Calla... Qué ruido... Ella es... ya viene regañando... su voz anuncia anticipadamente su dulzura! (*yendo á salir.*) Voy á recoger su equipage. (*respondiendo.*) Allá ván! allá ván!

ESCENA II.

SANTIAGO, *solo.*

Y es verdad, por Dios!... Un doguito y una cotorra!.. Quién habia de ser sino ella!.. Tentaciones me dan de irme á pasear á Ronda; maldita la gana que tengo de verla, diablo de muger!.... Pero, qué tonteria!.... El que ha visto los vigotes á los cosacos, no se ha de decir que teme á ninguna hembra!

ESCENA III.

DOÑA PAULA, SANTIAGO.

PAU. (*en el fondo.*) Avisad á mi primo!.. Ah! que bestias!.. Qué caminos!... (*sentándose.*) Estoy molida...

SAN. (Me parece mucho mas acabada que la última vez! (*mirándola.*) Absolutamente, las ruinas de Zaragoza!

PAU. Eres tú, Santiago?.. Qué haces aqui?

SAN. Señora, saludaros con el mayor respeto.

PAU. (*mirando al fondo.*) Gracias... Pero Jacinta!.. A dónde vá con mi ajuar?..

SAN. Al cuarto antiguo del jardin...

PAU. (*señalando la puerta de la izquierda.*) Y por qué no al que yo suelo ocupar de ordinario?

SAN. (Bravo!.. buena se vá á poner!..) Es porque el coronel, durante vuestra ausencia, mi señora doña Paula, lo ha hecho componer y aviar de nuevo.

PAU. (*complacida.*) Mi cuarto?

SAN. Está muy bonito!.. Qué papel chinesco tan precioso!.. Qué pabellones tan lindos!... Qué muebles de tanto primor!.. Todo, todo lo ha escogido el coronel por su mano.

PAU. (*con mucha dulzura.*) Mi buen primo!.... Tanta delicadeza... tanta atencion!..

SAN. Oh!.. La señorita Carlota... se lo ha agradecido mucho...

PAU. (*asombrada.*) Cómo!.. Carlota!..

SAN. Como que era para ella... y ella es la que lo habita... (Ya se ha puesto como una grana!)

PAU. Disponer asi de mi cuarto!

SAN. (Bueno!.. ya se va volviendo amarilla!)

PAU. (*picada.*) Desterrarme á aquel camaranchon!.. Y quién es esa señorita Carlota?.. Una costurera... una especie de criada?..

SAN. Oh! no, señora!.. Una jóven encantadora, bondadosa, viva... y muy linda!... (Bravo!.. se pone pálida! Hétela ya tricolor!..)

PAU. Ya entiendo!... Una aventurerilla!.. Que con los cariños fingidos, y las palabras dulces y melosas que usan las mugeres de esa calaña, le habrá sorbido los sesos!...

SAN. Que equivocada estais, señora!.. Palabras dulces!.. Pobre criatura!.. Si es muda! Si jamás ha podido decir una palabra mas alta que otra!..

PAU. Muda?.. Ah!.. ya me acuerdo ahora, aunque en confuso!... Si, Carlota, aquella huérfana... una catástrofe... á la edad de cuatro años... pero mi primo la habia puesto en Cádiz en un colegio...

SAN. Cierto; pero luego que os ausentasteis de aqui, la trajo á su compañia... Esto le distrae... le divierte! Es verdad que ella tiene un talento, una penetracion... un alma!.. El habla es lo único que le falta; pero se la comprende muy bien todo lo que quiere decir... Habla con los ojos... hace unos gestos tan graciosos!.. Luego los brazos (*imitándola.*) andan de aqui para alli, de arriba á bajo... como un telégrafo. El coronel se vuelve loco con ella!..

PAU. (Yo me he descuidado; he prolongado mi ausencia mas de lo que debiera...) Pero esa no es una razon para olvidar las consideraciones que me debe, y le voy á decir lo que hace al caso.

SAN. Justamente le estoy oyendo ya... (De esta hecha revienta!.. La cosa va que es una maravilla.)

ESCENA IV.

Los mismos, el CORONEL.

COR. Bien venida, querida prima!.. Gracias á Dios que te vemos por acá. Al cabo de seis meses, creí ya que habias echado raices en Granada!..

PAU. (*abrazándole.*) Ah! primo!.. tú no sabes lo que son pleitos!..

COR. Ni quiera Dios que lo sepa nunca!.. Yo jamás he pleiteado sino á balazos... y teniamos un abogado tan diestro en este género de litigios, que ya, ya!.. (*mirándola.*) Pero parece que vienes muy cansada?..

PAU. (*con displicencia.*) Sí; un poco indispuesta...

COR. Habrás salido en ayunas!... Si hubieses tomado, como yo, un vasito de aguardiente al levantarte!

PAU. Jesus, qué asco!...

COR. Santiago... el almuerzo...

SAN. Al comedor, mi coronel?

COR. No, aqui!..

SAN. El comedor estaria mas fresco; y además, Jacinta tiene ya puesta alli la mesa...

COR. (*sonriéndose.*) Perezoso... todo lo que sea ahorrar trabajo...

PAU. Tú haces muy mal en aguantárselo... (*con tono imperioso.*) Vamos, pues, Santiago... cuando vuestro amo manda una cosa!.. El almuerzo á esta sala... volando...

SAN. (*ap. y enfadado.*) Oh! eso si; ni una reina mandaria con mas imperio; ya no podremos hacer carrera con el coronel mientras esté aqui este demonio!

COR. Y sacarlo, luego que Carlota esté pronta. (*vase Santiago.*)

ESCENA V.

EL CORONEL, DOÑA PAULA.

PAU. (Dichosa Carlota!..) Mucho me alegro que nos hayan dejado solos, primo. Yo no soy quisquillosa, ni tengo, aunque yo lo diga, mala lengua... Gracias al cielo, como decia mi difunto Roque, no he cojeado nunca de ese pie!.. Pero cuando te plantaron el retiro en la mano... y por una feliz casualidad yo me hallaba viuda... casi á un mismo tiempo nos prometimos mútuamente, estrechar mas los vínculos del parentesco, luego que se liquidase la herencia de mi marido.

COR. Cierto... era un proyecto...

PAU. Ventajoso, y nada desigual para entrambos... Tú vendrás á tener... unos cuarenta y ocho años... yo tengo veinte y ocho...

Cor. En esto no me debe quedar la menor duda, porque hace diez años que te lo estoy oyendo.

Pau. Y yo me contemplaba tan ligada contigo... que en este viage que me vi precisada á emprender por mi pleito, he desechado á todos mis adoradores!.. Ah! yo te aseguro que á ninguno le quedó gana de hablarme la segunda vez!..

Cor. Lo creo!.. Teneis una constancia... una fidelidad.

Pau. Ah!.. á nadie dí oidos, sino á uno solo... y á ese, porque el abogado me aconsejó que no le espantase... Era Mendoza, mi parte contraria... arrogante jóven... pero de una cabeza diábolica!.. Se queria casar conmigo para terminar nuestras diferencias; y yo, por los consejos de mi abogado, se entiende, no le decia que no rotundamente, estás?.. para entrar con él en transacion, porque el malvado habia ya ganado el pleito en primera instancia... y para distraerme de atender á mi defensa, no me dejaba sosegar ni á sol ni á sombra, abrumándome á atenciones y obsequios, haciéndome mil juramentos de amor; hasta me dió por escrito palabra de casamiento!.. De tal manera me trastornó la cabeza con sus protestas de adoracion, que yo, aturdida, dejé pasar el término de la apelacion...

Cor. Qué diablo!..

Pau. Es un mónstruo. La víspera me adoraba todavia, para hacerme pagar las costas, y huir despues como un cohete!..

Cor. Cómo tonto!...

Pau. No se me irá con ella al otro mundo!.. Yo lo buscaré!.. Yo me vengaré!.. Pero vamos al caso, primo; es posible que despues de tantas pruebas de cariño puro y acendrado, he de ver establecida en tu casa, y á tu lado una jóven... una rival!...

Cor. Una rival?

Pau. No te disculpes... esa Carlota...

Cor. Y qué?

Pau. Tú la quieres?

Cor. Si la quiero?... Vaya si la quiero!... Como á hija!

Pau. (*meneando la cabeza.*) Tá, ta!.. A otro perro con ese hueso... que á mi no me entran esos cariños paternales; tú estás enamorado de ella!..

Cor. Yo?

Pau. Si no lo puedes ocultar?.. Si no puedes pronunciar su nombre sin demudarte?...

Cor. (*un poco alterado.*) Pues malos demonios me lleváran... Enamorado!.. Acaso lo he estado nunca en mi vida?... Ni puedo estarlo?.. Tú sabes muy bien que no... puesto que me caso contigo!..

Pau. (*con ternura.*) Entonces, á qué viene darme pesadumbres?... Yo no desapruebo tu humanidad con una pobre criatura... pero en ese caso se la asegura una suerte, se la paga una pension en un hospicio!..

Cor. (*trémulo de cólera.*) En un hospicio!... Carlota!..

Pau. (*asustada.*) Coronel!

Cor. Perdona! Te iba ya á tratar como un cabo de presos... En un hospicio!.. Carlota!.. Tu ignoras sin duda la promesa solemne... Escúchame. (*despues de una breve pausa.*) Cuando mi regimiento salió de Dinamarca para ir con el ejército de Napoleon á Rusia, destinaron á mi compañia un sargento de otro cuerpo que se habia quedado alli enfermo, y era justamente el mayor amigo que habia tenido en mi juventud, con quien habia estudiado en Málaga en el Colegio de San Telmo. El pobre, por haberse casado, se cortó la carrera, y no pudo pasar de sargento. El buen Rodrigo me queria como un hermano... y mas de una vez recibió el bayonetazo que venia dirigido contra mi pecho. Yo creo, y me parece que no me equivoco, que el infeliz me queria tanto como á su muger y á su hija, que llevaba siempre consigo; y á su muger como vivandera, y á la criatura á manera de mochila sobre el barrilito de aguardiente de su madre! En Moskow, cuando las llamas ardian por todas partes, y que todo el mundo temblaba por sus amigos y conocidos, corrí yo al alojamiento de Rodrigo, la casa que habitaba no era ya mas que un monton de escombros y de brasas!..

Pau. Oh mi Dios!

Cor. Su muger habia ya sido sofocada por las llamas!.. El!.. aun me parece que le estoy viendo; solo con la criatura entre los brazos; sobre una viga suspendida en el aire, medio consumida ya por el fuego, y próxima á desplomarse con él á cada instante! Andaba, corria... furioso, desesperado... buscando una salida, y no encontrando por ninguna parte mas que la muerte!.. Todos los ojos le seguian aterrorizados! Todos le tendian los brazos!.. Yo quise arrojarme... pedí una escalera... nada... imposible llegar hasta él! No quedaba mas que un solo arbitrio; con el auxilio de algunos soldados, se hizo un lio con nuestros capotes y se recibió en ellos á la niña, sofocada y sin sentido... pero respirando aun!.. Todos los pechos lanzaron entonces un grito de alegria. Rodrigo se iba ya á tirar á su turno, cuando un rechinamiento espantoso... ah!.. (*tapándose la cara con las manos y llorando.*) Cuando volví á abrir los ojos, estaba ya tendido á mis pies, pálido, ensangrentado!.. Sin poder pronunciar una palabra!.. Señalábame á su hija con una mirada suplicante .. apretéle la mano... comprendióme... y se quedó muerto!...

Pau. (*conmovida.*) Qué golpe tan atroz!

Cor. (*enjugándose las lágrimas.*) No era solo!.. Su pobre hija Carlota!.. Esta terrible catástrofe habia paralizado unos órganos tiernos... perdió la voz sin poder pronunciar mas que algunos sonidos inarticulados, y esos con mucha dificultad. Si, el destino, para colmo de su infelicidad, no le dejó, para hablar de su padre, mas que lágrimas y suspiros. Halle, pues, en mi un apoyo tutelar!.. Es mi hija, mi hija querida; yo entiendo bien el tierno lenguaje de sus miradas, porque me asiste para comprenderla, el amor de un padre, y el corazon de un amigo.

Pau. (*confusa.*) Ah! perdona!.. Esos pormenores que yo ignoraba...

Cor. (*con firmeza.*) Tened esto bien presente, señora doña Paula; yo me casaré con vos, lo he prometido... pero no lo haré hasta no haber asegurado la suerte de Carlota... Una suerte cómoda y feliz; por ella sacrificaré mi hacienda, mi cruz y mis galones, todo cuanto tengo. Ella se casará con quien quiera... Entendeis?.. Y si el que elige no la tuviese cariño, por Dios, que yo se lo infundiré mas que de paso.

Pau. Jesus! primo! sobre eso no disputaremos!.. ahora me interesa esa pobre criatura tanto como á vos! (*meneando la cabeza.*) Pero casarla!.. trabajo os ha de costar.

Cor. Por qué no habla? Pues esa es otra ventaja mas, y yo á lo menos por tal la tendria! Carlota, por otra parte, suple esa falta, por tantas cualidades apreciables, tantos talentos!..

Pau. Talentos?

Cor. Friolera... De todo ha tenido maestros y en todo ha aprovechado!.. Ella pinta; ella toca el piano... y despues, tal vez recobrará el habla.

Pau. Sueños!..

Cor. No hay tal!.. Ya he consultado á los médicos mas famosos...

Pau. Y qué?

Cor. Y qué? Que todos me han dicho, que no habia

remedio!.. Esto me hizo concebir algunas esperanzas, y ayer mismo llevé á Carlota á casa de un célebre doctor de Madrid, que acaba de llegar á Ronda, y del cual se cuentan curas maravillosas.

PAU. Algun charlatan!

COR. Podrá ser!.. Pero un charlatan que cura vale mas que un médico que envia á uno al otro barrio. Ademas, este tiene un aire de bondad y de sencillez, que inspira á uno confianza.

PAU. En resumidas cuentas, qué es lo que ha dicho?

COR. Nada!.. examinó á Carlota los ojos y la observó los gestos... la hizo pronunciar con mucho trabajo algunos sonidos. Despues me pidió mi nombre y las señas de mi domicilio, y nos despedimos, prometiéndome enviarme por escrito la contestacion á la consulta.

PAU. Lo que os enviará será la cuenta de su honorario... que satisfareis... y es eso lo que habreis adelantado.

COR. Chiton!.. siento á Carlota... y delante de ella no quiero... (*vá hácia el fondo.*)

ESCENA VI.

Los mismos, CARLOTA, *despues* SANTIAGO *y* JACINTA, *que traen la mesa y el almuerzo. Carlota entra corriendo con un ramillete de flores, que esconde, y vá á echar los brazos al cuello al Coronel.*

COR. Hija querida! (*mirándola.*) Qué sofocada vienes? Dónde has estado?.. (*Carlota le presenta el ramillete y le hace señas de que le ha ido á cojer para él.*) Ah! mi cumpleaños!..

PAU. (Su cumpleaños!..)

COR. Rosas de zarza... á pique de acribillarse las manos..

PAU. (Y no se me ha dicho nada!)

COR. Gracias, mi querida Carlota.

PAU. (*yendo á tomar una flor de un florero y ap.*) La tontuela, que se ha ido á acordar... (*alto.*) Primo, que los tengas tan felices como yo te los deseo.

COR. Gracias, gracias, prima. (*Carlota mira á doña Paula con admiracion: el Coronel á Carlota.*) Es la señora doña Paula, de quien te he hablado ya. (*bajo á doña Paula.*) Qué tal te parece?

PAU. (*violentándose.*) Muy bien!..

CAR. (*aparte, indica con un gesto que doña Paula no es hermosa.*)

COR. (*á Carlota.*) Una prima escelente, á quien amo de todo corazon!..

(Carlota, yendo hácia doña Paula, hace señas de que ella la quiere amar tambien, y la aprieta la mano fuertemente.)

PAU. Querida! (Me disloca los dedos.)

COR. Las costumbres sencillas de los lugares!..

JAC. El almuerzo, señor Coronel.

COR. Vamos á la mesa!.. (*á Carlota.*) El paseo te ha abierto las ganas de almorzar?.. (*Carlota muy alegre hace señas de que si.*)

SAN. Yo lo creo... yo, que no salgo jamás... devoro!... (*come á escondidas un albaricoque, que ha cogido de un plato.*)

PAU. (*haciendo sentar á Carlota á su lado.*) Aqui, junto á mi, hermosa!.. Yo quiero que seamos buenas amigas, porque dentro de poco habré de cuidar de vos con la ternura de una madre... y luego que el Coronel sea mi marido...

CAR. (*asombrada y señalando al Coronel.*) El señor? (*todo lo que está escrito como diálogo en el papel de Carlota, lo espresa por gestos la actriz en todo el primer acto.*)

SAN. (Su marido!)

JAC. (Oh! ya ya!)

COR. (*bajo.*) A qué diablos viene hablarla de eso!..

PAU. Porque bueno es que lo sepa... (*ofreciendo á Carlota un poco de compota.*) Mona mia?

CAR. (*con sequedad y apartando el plato.*) No tengo ganas.

COR. (*admirado.*) No tienes ganas!... Cómo?.. (*Carlota lleva la mano á la cabeza como si la doliese. El coronel inquieto.*) Vamos!.. Ahora vá á enfermar!..

PAU. (*sirviendo el té.*) Un poco de jaqueca que se desvanecerá con el té.

COR. (*llamando á Santiago que está hácia un lado comiendo.*) Santiago, una taza!.. prontito!..

SAN. (*con la boca llena.*) Voy!.. (*quiere despacharse, tropieza, caésele la taza, y se queda con la salvilla en la mano.*) Ah!..

COR. (*colérico.*) Torpe!

SAN. (*inmóvil.*) La salvilla no tiene nada, mi Coronel...

COR. (*furioso y levantándose.*) Justamente la taza favorita de Carlota!.. Por vida de!..

CAR. (*corriendo hácia él y apaciguándole.*) Yo he tenido la culpa que le empujé, no os enfadeis.

COR. (*sosegándose.*) Si eres tú, es otra cosa... tú tienes facultades aqui para romper cuanto te se antoje... pero, ese avestruz...

JAC. (*bajo á Carlota.*) Bendita seas!

SAN. (*lo mismo.*) Sois un serafin!.. (*recoge los pedazos de la taza rota y los lleva adentro.*)

CAR. Hoy todo ha de ser alegria en esta casa.

ESCENA VII.

Los mismos, SANTIAGO.

SAN. (*entrando con una carta en la mano.*) Una carta de Ronda, mi Coronel.

COR. (*mirando el sobre.*) Está bien! Pero... esta letra desconocida... Si será la consulta del Doctor?..

CAR. (*levantándose con viveza y alegria.*) Para mi? (*tristemente.*) Ah! es inútil... no me curaré nunca, jamás podré espresar todo lo que siento! (*despéchase, patea y llora.*)

PAU. Qué es lo que dice? Yo no me podré acostumbrar nunca á este modo de hablar por señas... se pierden la mayor parte de las palabras!

JAC. Dice que no se curará jamás!.. Y se aflije por no poder hablar.

PAU. Es verdad que para una muger es cosa muy cruel, y máxime cuando no hay esperanzas...

COR. (*que ha leido ya la carta.*) En eso os equivocais, prima, que las hay... y grandes!.. (*acercase, Carlota llena de gozo.*)

TODOS. (*acercándose tambien.*) Es posible?

COR. Escuchad: (*leyendo.*) «Muy señor mio: he meditado profundamente sobre la dolencia de la jóven que me presentasteis... y creo que se podrá curar completamente.»

CAR. (*muy alegre*) Ah!

PAU. Continuad.

COR. (*leyendo.*) «Es un principio reconocido en medicina, que esta clase de afecciones, resultado de un gran susto, de una conmocion violenta, ceden generalmente á otra conmocion, á una revolucion súbita del cuerpo ó del alma. Mil ejemplos acreditan esta verdad. Asi, no titubeo en manera alguna, en indicaros un remedio, que me probó completamente el año pasado con una señorita, que...» (*detiénese admirado, mirando á Carlota ap.*) Por Dios, que esto es muy singular!..

Todos. Y bien?

Cor. (*á Carlota.*) Anda, hija mia, vesme á buscar mi pañuelo que se me quedó olvidado...

(Carlota se aleja haciendo señas á Jacinta para que escuche lo que el coronel va á decir, y Jacinta la contesta tambien por señas, que lo hará. Vase Carlota. Jacinta se acerca de puntillas al coronel y á doña Paula, que están en el proscenio.)

Pau. (*al coronel.*) Qué? No entendeis lo que dice?

Cor. Por entenderlo demasiado, no he querido delante de Carlota... El diablo me lleve si jamás he oido hablar de semejante medicina.

Pau. Tan estraordinaria es?

Cor. Ahora lo vereis. (*leyendo á media voz.*) «Un remedio que me probó completamente el año pasado con una señorita, que por haberla contrariado su inclinacion, se vió reducida al último estremo... hasta que sus parientes consintieron al fin, á mis ruegos, en casarla con la persona á quien ella amaba... Casad á vuestra hija... y ella hablará...»

Jac. (*que habia estado escuchando.*) Hola!

Cor. (*volviéndose.*) Qué es eso?

Jac. (*bajándose.*) Nada, señor... vuestra servilleta que se me habia olvidado. (*cójela del suelo y aléjase.*)

San. (*bajo á Jacinta.*) Y qué tenemos?..

Jac. (*bajo.*) No he podido oir...

San. (*bajo.*) Torpísima! En tu lugar hubiera yo oido doble de lo que han hablado... (*recoge los platos etc. y vase.*)

Cor. (*volviendo á leer.*) «Casad á vuestra hija... y ella hablará!..»

Pau. (*riéndose.*) Vuestra hija... os tiene por su padre! Es un poco chocante!..

Cor. Oh! á fé que por eso no me enojo... La quiero tanto, que no estraño que se equivoquen... pero consulta semejante...

Pau. Y qué aventurais? (En realidad... esto me desembaraza de la chicuela...) Es preciso hacer la tentativa, primo... es preciso casarla!..

Cor. (*con desenfado.*) Oh! no corre prisa!..

Pau. (*con viveza.*) Al contrario!.. Pobre muchacha! Seria una crueldad!..

Cor. (*lo mismo.*) Enhorabuena! Pero primero seria preciso...

Pau. Saber si tiene inclinacion á alguno?.. Yo me encargo de eso.

Cor. Qué! no... cómo quereis que en su situacion...

Pau. Porque sea muda, no por eso ha de ser ciega, y entre vuestros vecinos ó amigos... pudiera ser que algun jóven...

Cor. (*esclamando.*) Justamente!.. yo no puedo sufrir los jóvenes... los aborrezco... un loco... un calavera que la hiciese infeliz!..

Pau. Pues bien!.. Entre los hombres formales?..

Cor. (*exaltado.*) Pues!.. Sacrificarla á un viejo!..

Pau. Pues no puede pasar de uno ú otro!..

Cor. (*viendo á Carlota.*) Silencio... aqui viene... á lo menos no hableis de la consulta!

Pau. (*bajo.*) Descuidad... que no soy ninguna niña.

ESCENA VIII.

El Coronel, *doña* Paula, Jacinta, *en el fondo;* Carlota, *volviendo con un pañuelo en la mano. Carlota, pasando junto á Jacinta la pregunta con una mirada.*

Cor. (*á Carlota que le presenta el pañuelo.*) Gracias, querida. Lo que quedaba de la consulta es insignificante... pero yo tengo que ver otra vez al doctor para que me esplique... despues hablaremos... (*Carlota mira á Jacinta, que la dice por señas que no es eso.*)

Pau. (*yendo á su lado.*) Si, querida; y entre tanto el coronel, que no piensa mas que en tu felicidad, desearia saber...

Cor. (*bajo.*) No hay semejante cosa... yo no quiero saber nada.

Pau. (*bajo.*) Asi, de un modo rebozado!.. (*alto.*) Desearia saber, si os casariais de buena gana?

Cor. (Y á esto llama modo rebozado!)

Jac. (*viendo á Carlota sonreirse, y acercándose.*) Por Dios, que no está mala la pregunta! Que se la hagan á todas las jóvenes... y ya verán lo que contestan...

Cor. (Ahora viene la otra á entrometerse tambien... este es un martirio!..)

Pau. (*á Carlota.*) Qué decis?.. Ahora bien, el matrimonio...

Car. (*haciendo señas, risueña, de que no la desagradaria.*) Se pone una un vestido rico, flores en la cabeza, aderezos, y despues el baile y la fiesta! (*valsa un poco, hace algunos pasos de la galop, etc.*)

Cor. (*á quien ha hecho valsar á pesar suyo y con desenfado.*) Oh!.. á fé... que aunque no fuese mas que por bailar... se muere por eso!

Pau. Veamos... teneis predileccion por alguno?

Cor. (*bajo.*) Muy aprisa vais...

Pau. No?.. Baja los ojos... es claro! Pues!.. es preciso que nos digais quién es... no temais, querida... hablad con franqueza!..

Jac. Hablad!.. Eso facilmente se dice... (*á Carlota.*) Veamos, señorita... yo os ayudaré... y acaso entre las dos...

Cor. (Esta es una conspiracion infernal!)

Jac. (*á Carlota.*) Será aquel abogado jóven que viene á casa?

Car. (*por señas.*) Cuál? Aquel tan grueso y tan rechoncho... (*remédale.*) que gasta anteojos... que viene siempre cargado de papeles... y que habla por los codos?.. Ah!.. me hace bostezar!

Cor. (*respirando un poco.*) Tiene razon!.. Es un imbécil!.. Es un imbécil!.. Un charlatan!..

Jac. (*á Carlota.*) El señor Ernesto, nuestro vecino?..

Car. (*por señas.*) Aquel elegante... prendido con alfileres? (*remédale.*) Que va siempre tan tieso... atusándose el pelo, componiéndose la corbata, echándo el lente á una con descaro, y con el puro siempre en la boca, incensando á todo el mundo... Quita allá!

Cor. (*mas satisfecho y riéndose.*) Ah!.. Ah!.. Qué bien lo pinta!.. Acaso podria querer á semejante muñeco? (Estoy tranquilo!.. No conoce ningun otro..)

Jac. Ah! ahora caigo... tal vez aquel jóven que visteis en la comedia?

Cor. (*inquieto.*) Qué es eso? Un joven!

Pau. Pues dónde vió la comedia?

Cor. (*bajo.*) Una vez en Ronda, que la llevé para ver el efecto que la hacia... y ahora me acuerdo de un señorito que la miraba con el lente con mucha impertinencia... (*á Carlota.*) Cómo? Te acuerdas de él?

Car. (*con malicia, y viendo la ansiedad de su tutor.*) Qué!.. Es buen mozo!.. Vigotes pequeños!..

Cor. (Estamos aviados!)

Car. (*con viveza y viendo la turbacion del coronel.*) Pero no me acuerdo de él!..

Pau. (*amenazándola con el dedo.*) No sois ingénua... querida... le amais?

Car. No!

Pau. Que si...

Car. (*dando una patada.*) Que no!..

Pau. Pues entonces, ya que no es ese, decidnos quién es el mortal dichoso?..

COR. Si, que lo quiero yo saber... Quién es?
CAR. (*con viveza.*) Oh! es facil...
(*Vá hácia adelante y se detiene luego confusa, hace señas de que no se atreverá jamás á decirlo, pone la mano en el corazon, mira á doña Paula que la fatiga, y se salva bruscamente metiéndose en su cuarto.*)
COR. Carlota!..
JAC. (Si habré yo adivinado?..)
PAU. (*al coronel.*) No se atreve á decirlo delante de vos!.. Pero pondria la mano en el fuego á que es el jóven de la comedia... Voy á ponerlo en claro...
COR. Es inútil!..
PAU. Dejadme hacer... no me apartaré de ella... las mugeres entre si nada se ocultan... yo daré buena cuenta!.. (*éntrase en el cuarto de Carlota. Durante este tiempo Jacinta salió por el fondo. El coronel queda solo y pensativo.*)

ESCENA IX.

El CORONEL *solo, despues de un breve rato de silencio.*

Qué agitada estaba!.. Será posible!.. Yo bien habia notado ayer, cuando volviamos de casa del doctor, que aquel señor lechuguino patético nos seguia, y miraba á cada paso á Carlota con una desfachatez... Creia que yo era su marido!.. Por vida mia que si lo fuese!.. A pesar de la herida de sable que tengo en la mano, yo le daria á entender!.. (*calmándose.*) Por desgracia no lo soy! (*volviendo á ponerse colérico.*) Es cierto!.. Pero soy su protector y no debo permitir que un fátuo la comprometa! Porque es un fátuo... debe serlo, estoy seguro!.. Pero si ella le quisiese!.. Ahora que es preciso casarla... por medicina!.. (*con despecho.*) Y á mi, qué se me dá de esto? Su felicidad, lo primero... es mi deber. No se casará sino con quien yo crea que la conviene... y yo no veo ninguno que la convenga... (*acalorándose.*) Dársela á un calavera!.. Todos lo son!.. Para que me tiren piedras! No, de ningun modo!.. Yo quiero que sea feliz... no volverá á salir mas!.. No volverá á ver á nadie mas que á mi... y seria el diablo...

ESCENA X.

El CORONEL, SANTIAGO.

SAN. (*que entró con cuidado por el fondo.*) Mi coronel?
COR. (*con desenfado.*) Qué quieres?..
SAN. (*misteriosamente.*) Está V. S. solo?
COR. No lo ves? Qué es lo que traes?
SAN. Un cuento muy gracioso!.. Yo estaba á la puerta... cuando el Mellado, ya le conoce V. S., el criado de la señora Bocanegra, nuestra vecina, me convidó á echar una caña en cas de Curro, y acepté, por no desairarle.
COR. Al caso.
SAN. Mientras que estábamos trincando, entró un alfiñique de señorito, muy almivarado... muy peripuesto... guantes amarillos, su látigo en la mano...
COR. (Era él!..)
SAN. Haciendo piruetas y preguntando por una jóven y un viejo que habian de vivir aqui...
COR. Hola!
SAN. Por las señas que daba, conocí que era por V. S. por quien preguntaba, y le díje, usted querrá decir el señor coronel Manrique, y entonces se puso á charlar...
COR. Y qué?
SAN. Contó que habia alquilado la casita número tres, para establecer alli su cuartel general... que daria con la hermosura desconocida que buscaba!.. Que á él se le daba tres pitos por todos los maridos, padres, tios... ni Cristo que lo fundó... Que habia preparado una carta incendiaria para trastornar la cabeza á la jóven... que tendria una entrevista con ella, y que el viejo... pues...
COR. (*furioso.*) Mil legiones de demonios!..
SAN. Si, señor, mil legiones!.. A mi se me subió la mostaza á las narices... levantéme, y... vine á contárselo todo á V. S. ce por be...
COR. Deberias haberle levantado la tapa de los sesos!..
SAN. Ah! Ya sabe V. S., mi coronel, que yo me he retirado del servicio.
COR. (*paseándose.*) Insolente!., Estos monos piensan!.. Y el señorito cuenta ya con tener una entrevista!.. Yo se la proporcionaré, por vida mia!.. Y si supiese que Carlota se acordaba...

ESCENA XI.

Los mismos, DOÑA PAULA.

PAU. Victoria! victoria!..
COR. Qué hay?
PAU. (*al oido.*) Es el jóven de la comedia.
COR. (*temblando.*) A quien quiere Carlota?.. Qué pruebas...
PAU. Cuando entré á verla, estaba sentada junto á la mesa contemplando un retrato.
COR. *y* SAN. Un retrato?
PAU. En miniatura, hecho por ella probablemente...
COR. (Qué bestialidad! Haberla enseñado á pintar!..)
PAU. Quise ver... pero al ruido de mis pasos, lo escondió con tanta prontitud, que no pude distinguir mas que los bigotes...
COR. (*colérico.*) Y qué!.. Bigotes!.. Eso qué prueba?
SAN. Que no era retrato de muger... y nada mas.
PAU. Esperad, pues!.. Como yo insistiese en ver aquel primor.. tiraron una piedra desde la calle... que rompió un vidrio, y por poco no me saca un ojo.
SAN. Eso hubiera estado muy gracioso!
COR. Una piedra...
SAN. Muchachos que estarian jugando!..
PAU. No es eso!.. Venia envuelta en un papel!
COR. Una carta! (La que el miserable tenia preparada!)
PAU. Y vi á un jóven que desaparecia por entre los árboles...
COR. (Era el!..) Y la carta?
PAU. Quise cogerla; pero Carlota la habia recogido ya, y acababa de hacerla pedazos... ya veis que están de acuerdo.
COR. (Ah! Eso ya pasa de castaño oscuro... Atreverse á escribirla!.. Y Carlota!.. Voy corriendo á buscarla... ya encontraré algun pretesto!..) (*bajo á Santiago.*) Santiago, tú me tienes ley?
SAN. (*bajo.*) Oh! Si señor.
COR. (*id.*) Tendrás valor?..
SAN. (*id.*) Ah! Eso no!..
COR. (*id.*) Si tal!
SAN. (*id.*) Vos mismo me lo habeis dicho, mi Coronel... y yo soy incapaz de dejaros por embustero!
COR. (*apretándole la mano.*) Es igual ven conmigo... y me responde tu cabeza si hablas una palabra.
SAN. (*temblando.*) Dios mio! Qué querrá hacer?.. Me ha entrado un temblor que no me deja mover pie ni mano. (*El coronel se lleva á Santiago y sale con él por el fondo. Entra Carlota, y pregunta por señas á doña Paula, que es lo que hay.*)

ESCENA XII.

PAULA, CARLOTA.

PAU. Venid acá, querida! He hecho prodigios... he dicho al coronel que te gustaba aquel hermoso jóven... que estabas loca por él... y no está muy distante de casarte. (*Carlota sorprendida se abalanza furiosa á doña Paula.*) Pues! Qué es lo que le ha dado? Crei que me iba á sacar los ojos!

CAR. (*colérica.*) En qué se va usted á meter? Todo lo vé usted al revés... seria preciso ponerse anteojos.

PAU. (*esclamando.*) Yo veo al revés!.. Yo ponerme anteojos?... Yo!... Sois una impertinente, querida!

CAR. (*con viveza.*) Y vos una parlanchina de mala especie, que no habeis venido aqui sino para embrollar á todo el mundo.

PAU. Embrollar á todo el mundo!.. Se puede dar mayor desvergüenza? Yo, que soy la misma dulzura!.. (*fuera de sí.*) Ah! Esto ya es demasiado; yo me voy de esta casa, y no volveré á poner los pies en ella hasta que vos esteis á cien leguas de aqui. (*vase.*)

ESCENA XIII.

CARLOTA, *despues* JACINTA.

CAR. (*sola.*) Se vá? Tanto mejor. Infame!... Ir á decir que yo quiero á aquel jóven... cuando el único, por quien daria mi vida... (*mira si la ven y saca un retrato del pecho, que contempla sonriéndose.*) Aqui está... Tú eres mi bien, tú... tú me oyes, tú me respondes... (*vá á besarlo, y le oculta de repente sintiendo venir á Jacinta.*)

JAC. (*corriendo asustada.*) Ah, señorita, os andaba buscando... no me ha quedado una gota de sangre en el cuerpo... Pobre coronel! Pobre señor!

CAR. (*alarmada.*) Mi tutor?

JAC. Acabo de encontrar á Santiago con dos espadas debajo del brazo... es preciso hacerle justicia... estaba mas blanco que un difunto... yo creí que se iba á batir, pero esto no podia ser para él... (*con voz entrecortada.*) Es vuestro tutor, señorita!... Armó una pendencia, yo no sé sobre qué, al jóven de la comedia: dentro de una hora se deben ir á batir al bosque... Y cómo quereis que salga bien teniendo una herida en la mano derecha?.. Y los jóvenes del dia, que son todos espadachines!

CAR. (*aterrada.*) Batirse! No lo permitiré... Voy corriendo á echarme á sus pies.

JAC. No le encontrareis; ha ido á buscar un compañero al pueblo inmediato; y sino le encuentra, habrá de servir Santiago de testigo!

CAR. (*muy conmovida.*) Batirse por mí... Oh mi Dios!.. Mi bienhechor, mi único amigo.... es preciso impedirlo.

JAC. Ciertamente, seria preciso... pero cómo? Si se pudiera engañar al otro, encerrarlo en alguna parte, ó detenerle con maña...

CAR. (*asaltada de una idea.*) Detenerle!

JAC. (*asomándose á la ventana.*) Oh! No hay arbitrio! Vedle aqui, que vá á pasar por debajo de esta ventana para ir al desafio.

CAR. (*corre á la ventana.*) El!

JAC. No os vé. (*Carlota hace un gesto de coqueteria sonriéndose.*) De ese modo le obligareis á que os mire... Cómo asi? (*Carlota derriba una maceta á la parte de afuera.*) Pues? Le echais encima una maceta?... Ah! Poco ha faltado para darle en la cabeza... ello es que ya mira...

RAM. (*de la parte de afuera.*) Ah! Qué diablo! Por qué no miran?.. Qué veo?

JAC. (*á Carlota.*) Ya se aquieta. (*Carlota á la ventana se deshace pidiéndole escusas por señas.*)

RAM. (*desde fuera.*) No, no señora, no me ha tocado, y bendigo esta casualidad. (*hace muchas reverencias á Carlota, que le contesta con otras con mucha afabilidad.*)

JAC. (Cuántas cortesias!)

RAM. (*desde fuera.*) Hace tanto tiempo que suspiraba por verme á vuestro lado!... Si os dignáseis permitirme...

JAC. (*á la ventana.*) Eh! Decid, pues, señorita, pide licencia para saludaros mas de cerca.

CAR. (*alegre.*) Vesle á buscar.

JAC. Que le traiga aqui?... Ah! Ya caigo... está muy bien pensado. (Estas muchachas solteras no conocen los riesgos... nosotras las casadas jamás nos atreveriamos... (*á la ventana.*) Caballero, voy allá. (*sale haciendo señas á Carlota, que la contesta del mismo modo.*) Ya está seguro!

ESCENA XIV.

CARLOTA, *sola.*

(*mira á escondidas por la ventana.*) Espera? Bueno!.. (*felicítase de su estratagema.*) Esta Jacinta no acabará nunca. Ah! Aqui está... ya entra con él; ya suben por la escalera... no nos presentemos todavia. (*ocúltase hácia un lado.*)

ESCENA XV.

JACINTA, RAMIRO.

JAC. Tened la bondad de entrar... Quereis un vaso de agua, caballero?

RAM. (*risueño.*) Para qué?

JAC. Despues de un susto semejante...

RAM. (*sonriéndose.*) Déjate ahora de vasos de agua; la presencia de tu ama es el mejor específico... y yo creia encontrarla aqui.

JAC. (*mirando á los lados.*) No tardará en venir.

RAM. Perfectamente! (*con volubilidad.*) Y cómo es su nombre? Y el de su tirano? Porque aqui, claro está que hay un tirano!.. Es soltera, casada, viúda, esclava de un tutor, ó víctima de un marido? Es un marido, no es esto? Tanto mejor... esa es mi profesion... vengar á las pobres mugeres sacrificadas. Por supuesto que habrá recibido mi billete? Le ha leido, le ha parecido bien?

JAC. (*con compostura.*) Señor, yo nada tengo que deciros... soy mas reservada que todo eso.

RAM. Imposible!

JAC. Por qué?

RAM. (*echándola la mano á la cintura.*) Si tienes unos ojillos que estan saltando... y luego que nos háyamos hecho amigos... (*quiere abrazarla.*)

JAC. (*repeliéndole.*) Caballero, acordaos de que no es á mí...

RAM. Cierto, tengo la fatalidad de ser tan distraido!.. Y luego tu ama no viene... y yo soy muy amigo de aprovechar el tiempo.

JAC. (*presentándole una silla y con misterio.*) Tened la bondad de tomar asiento y sosegaros... la voy á avisar. (*hácele señas de que guarde silencio, sube hácia el fondo, y al fin del monólogo siguiente vuelve á aparecer con Carlota.*)

RAM. (*solo en el proscenio.*) Esto es encantador! Misterio... una puerta estrecha, una aventura de la edad

media... admirados he de dejar á todos mis amigos de Ronda! Sobre todo, si antes de batirme me hago acreedor á la venganza del viejo y brutal castellano de esta fortaleza, que ha venido á desafiarme! Tengo tiempo suficiente... el duelo no es hasta dentro de una hora... y á todo evento... (*mirando por la ventana que quedó abierta.*) He puesto á Bernardo de vigilante para que me avise luego que se presente mi adversario!.. Si se presenta... porque empiezo ya á sospechar que era un ardid para intimidarme... A fé que ha tropezado con la horma de su zapato... y yo le enseñaré... (*volviéndose.*) Ella es... mi desconocida.

Jac. (*bajo á Carlota.*) Estaré allí... (*señalando en el fondo.*) y ya ha de ser diestro para escaparse. (*vase.*)

ESCENA XVI.

Ramiro, Carlota.

Ram. (*ap.*) Es hechicera como hay Dios! Mil veces mas hermosa de cerca que de lejos!.. Ha despedido á su camarera... perfectamente! Favorable auspicio! Dichoso Ramiro! Qué entrevista tan deliciosa... qué conversacion tan animada!... (*compónese la corbata, atúsase el pelo, hace muchos saludos con la cabeza : Carlota durante este tiempo se acerca lentamente y con cierto embarazo. Ramiro buscando las palabras.*) Bella señora, yo no esperaba... es decir, no era osado á lisonjearme,.. de que mi homenage... ciertamente... (*ap. viendo que no le contesta.*) Toma! No me ayuda siquiera, y me deja embrollarme con mi homenage... es justo! Ella se adelantó ya con la maceta de flores... y ahora me toca á mí. (*alto y con fatuidad.*) Será verdad... hechicera incógnita... que no os haya ofendido mi audacia?... Y... (*Carlota baja los ojos riéndose con disimulo.*) No responde... teme que su voz descubra su conmocion. (*volviendo á proseguir con mas calor.*) Con qué impaciencia no esperaba yo la ocasion de bosquejaros mi amor!.. Este amor, que los obstáculos no han hecho mas que acrecentar... Este amor, que no se parece á ninguno de los amores... que... á ninguno de los amores que... (*ap. mirándola.*) Nada! Ya comprendo lo que es... es estrangera... debe ser alguna inglesa... yo la hablaria en su idióma, pero la dificultad está en que no lo sé. (*alto.*) Qué he de colegir de este silencio, bella insular? Acaso os incomoda mi presencia?

Car. (*con mucha viveza y por señas.*) Oh! Nó.

Ram. (*ap.*) Vamos, entiende : aquellas miradas espresivas! Es una francesa! (*alto.*) Quereis que me quede aqui, divina parisiense?

Car. (*con viveza y por señas.*) Si!

Ram. (*ap., admirado.*) Nada se le escapa... es española! (*alto.*) Pues bien! Entonces, preciosa valenciana!.. que una palabra de esa boca angelical...

Car. (*por señas.*) No! Os cansais en valde! Que no hablaré.

Ram. No hablareis? (*ap.*) Tendrá razones muy poderosas... ó será capricho, temor ó coqueteria para estimularme mas? En medio de esto, yo no me puedo quejar, puesto que me permite estar aqui y me escucha sin incomodarse! (*sonriéndose.*) Yo hallaré modo de obligarla á que hable, ó á fé... quien calla otorga.

Car. (*notando su aire pensativo, y señalándole un sillon para que se siente á su lado.*) En qué pensais? Vamos, venid aqui, á mi lado... (*ap. mirando la péndola.*) Como yo pueda ganar tiempo que deshaga este desafio...! (*vuélvese hácia Ramiro sonriéndose, y le invita de nuevo á que se siente á su lado.*)

Ram. (*ap.*) Será una prueba... alguna apuesta... es muy original! Ahora lo veremos. (*vá á sentarse, y acerca su silla á medida que Carlota vá retirando la suya.*) Si me privais de la dicha de oiros, que esos dulcísimos ojos se dignen al menos volverse hácia mí! (*Carlota titubea.*) No?.. Entonces creeré que me he dejado llevar de una esperanza aérea... y continuaré mi camino. (*Carlota echa una ojeada á la péndola con disimulo, despues se vuelve con mucha prontitud á Ramiro y le mira con ternura.*) No, no, no! No quiere que me vaya. (*alto.*) ¿Y no podré yo estrechar esa preciosa mano con la mia? La retirais!.. Entonces es porque me aborreceis... y voy... (*levántase, La misma pantomina. Carlota le hace que se vuelva á sentar y le abandona la mano.*) Qué blancura! Ni la nieve... La escena se vá haciendo interesantísima! Y puesto que nada se me niega... á fé que.... (*quiere abrazarla. Carlota levantándose alterada, le repele colérica y le manda que se aparte. Ramiro pasmado.*) Cómo!.. Qué significa?.. Esa mirada imperiosa... (*con tono de picado.*) Ah! Perdonad, señora, creo que me he equivocado; obedezco... me alejo! (*dá un paso para salir. Carlota asustada se arroja hácia la puerta; ciérrala con llave mirándole con aire de triunfo.*) Ahora... la cosa está clara... y yo seria un majadero... (*vá hácia ella resuelto. En este instante se oye la voz de Bernardo.*)

Ber. (*de la parte de afuera.*) Señor, señor!

Ram. (*pasmado.*) Es Bernardo!

Ber. (*de la parte de afuera.*) Pronto, señor! Vuestro adversario hace media hora que os está esperando.

Ram. Me espera!... Pasaria por un cobarde sin honor... (*quiere correr á la puerta. Carlota mas sobresaltada, cójele y hace esfuerzos sobrenaturales para hablar, para suplicarle.*) Ahora bien, señora, qué es lo que quereis?... Esa llave! Dádmela por vida mia, que la necesito... Yo seria perdido. (*gesto de súplica.*) Temblais por mí!.. Haceis mal; estoy tan acostumbrado... (*Carlota arroja la llave por la ventana á la izquierda.*) Oh!.. La picarilla!.. Cuando una muger está apasionada! Si os digo que volveré... Cinco minutos... Tengo la mayor seguridad; es hombre muerto. (*Carlota vacila y se apoya contra un sillon. Ramiro corre á la puerta.*)

Ber. (*de la parte de afuera.*) Pronto, señor!

Ram. (*á la puerta del fondo.*) Cerrada con llave. (*corre á la ventana.*) A bien que no es mas que un entresuelo! (*salta por la ventana.*)

(Carlota asustada y haciendo esfuerzos para gritar y llamar, corre á la ventana, y en medio de la angustia que pasa, deja salir un grito, y despues las palabras.)

Car. Deteneos! Deteneos! (*cae de rodillas junto á la ventana.—Baja el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el interior de un pabellon chinesco que cae al jardin. En el fondo una especie de vestibulo con macetas de flores. A la izquierda del espectador un gabinete dependiente del pabellon, con una ventana frente al público, una puerta vidriera que se abre sobre la parte del jardin. Varias sillas.

ESCENA PRIMERA.

Carlota, *sola.*

Por fin, soy ya como todas las mugeres! Y mi tutor está aun tan ageno de esta novedad! Desde ayer, des-

de aquel maldito desafio... en que Jacinta me aseguró que no le ha sucedido nada... imposible echarle la vista encima, dirigirle mis primeras palabras de felicidad!... Afortunadamente tenia á Jacinta conmigo... porque esto me desatinaba!... Y luego yo necesitaba ejercitarme... cuando una no está acostumbrada...... (*satisfecha.*) Ella dice que tengo muchas disposiciones, que haré progresos... Asi, luego que me quedo sola, me hablo á mi misma, me escucho, me respondo, me ensayo á decir las palabras mas tiernas! (*con impaciencia.*) Pero es muy triste no tener á quien dirigirlas! Aquel malvado tutor!... Qué hace pues? En lugar de venir á conversar... Despertad, pues, señor! Si supieseis que ya hablo!..

ESCENA II.

Carlota, Jacinta, *que apareció en el fondo á las últimas palabras.*

Car. (*corriendo hácia Jacinta y con volubilidad.*) Ah! Eres tú, Jacinta? Ven, ven acá; cuando tú no estás conmigo, tengo miedo de olvidarme... Con que nadie sabe la novedad? Has visto á mi tutor? No ha salido herido? Estás segura? Y doña Paula, sigue furiosa contra mi? Ha vuelto aquí? Continua forjando cuentos? Grita y patea? Contéstame, pues.

Jac. Si continuais asi, pronto sereis maestra.

Car. Es que quiero desquitarme del tiempo que he perdido.

Jac. Voy á contestaros por su órden. Doña Paula sigue en casa de la señora de Carrasco... no se la aplaca la cólera... vuestro tutor está sano y salvo... pero no he podido saber nada del desafio... porque despues de la pelea, el coronel se fué á Ronda, no volvió hasta por la noche, y no se acostó... porque le oi pasearse y hablar solo.

Car. Toma, como hago yo.

Jac. Vos no habeis dormido?

Car. Dormir, si! Tenia muchas cosas que decirme..... tantas nuevas impresiones! Y asi que apuntó el dia... volé al jardin y hablé á todos los objetos que me rodeaban... á las flores, á los árboles, á las nubes..... á las aves del corral, que batian las alas como para regocijarse de mi felicidad... Ah! todo me encantaba!.. Yo estaba loca, yo lloraba. (*limpiándose los ojos y riéndose.*) Me parece que lloro todavia!

Jac. (*conmovida.*) Pobre señorita!

Car. Jacinta, si fuésemos á sorprender á mi tutor..... le echaria los brazos al cuello... le diria: señor, buenos dias, quereis conversar conmigo? Ahora ya os puedo contestar.

Jac. (*asustada.*) Oh! no hagais semejante cosa, por Dios, señorita.

Car. (*admirada.*) Por qué?

Jac. (*embarazada.*) Por qué? (Maldita consulta!)

Car. (*mirándola.*) Qué tienes, pues? Ese semblante pensativo, qué significa?

Jac. Esto significa, señorita, que os veo contenta, dichosa; que hablais como sino hubieseis hecho otra cosa en toda la vida... y que es preciso contenerse.... callarse.

Car. (*esclamando.*) Callarme! Yo?

Jac. Hasta nueva orden.

Car. Cómo? Nadie tiene derecho, seria una crueldad, una injusticia! Yo puedo y quiero hablar y hablaré.

Jac. Conmigo todo lo que querais; no hay inconveniente; asi nos encerraremos de cuando en cuando para charlar! Mirad, en estando solas podeis hablar hasta por las coyunturas; id haciendo provision! Pero cuando venga alguien, punto en boca... sino sois perdida.

Car. (*mas aturdida.*) La razon?

Jac. (*midiendo las palabras.*) Por la consulta! Si, el final, que no pudisteis oir, decia, que os casasen, y que... vos hablariais!

Car. Y bien, yo hablo antes del casamiento; tanto mejor para mi marido.

Jac. (*desatinándose.*) En ninguna manera! (No comprende!) Mirad: yo sé que el miedo y vuestra ternura por el coronel, son los que causaron en vos esta revolucion, pero los demás no están obligados á adivinar... y la consulta de Satanás... ha metido mucho ruido; doña Paula lo ha divulgado... se habla de esto en la cocina. Estos lugareños son tan brutos, tan charlatanes... dirian que fué y que tornó!

Car. Dirian que fué y que tornó? Maldito si lo entiendo! Mas, puesto que no te esplicas con claridad, se lo voy á preguntar á mi tutor.

Jac. (*deteniéndola.*) Oh! no hagais semejante disparate, señorita; yo os lo ruego encarecidamente por todos los santos del cielo; ya sabeis, si os amo, si me sacrificaria por vos; pero si el coronel os llegase á oir una sola palabra!..

Car. (*con resolucion.*) Pues yo quiero saber absolutamente...

Jac. Pues bien! Una vez que es preciso!.. (*escuchando en el fondo.*) Viene gente; luego os lo diré, pero os conjuro á que volvais á enmudecer.

Car. No puedo.

Jac. Por hoy, no mas...

Car. Me moriria!

Jac. Pues bien, por una hora.

Car. Por una hora?

Jac. Si, si; y despues veremos. Os lo pido por favor; ó sino se acabó todo, sois perdida.

Car. Tú me asustas. Una hora! Sea; un siglo es!

Jac. Hareis gestos!

Car. (*incomodada.*) Oh! ya no me acuerdo! Me embrollaria!

Jac. Pues bien; no teneis mas que hablar para vos misma.

Car. Buen gusto!

Jac. (*bajo.*) Chiton! Es Santiago!

ESCENA III.

Los mismos, Santiago.

San. (*en el fondo.*) Perdonad; el coronel pregunta si la señorita se ha levantado.

Car. (*á muy poca voz.*) Mucho tiempo hace!

San. (*acercándose.*) Qué?

Jac. (*dando de codo á Carlota que se muerde los labios*) Digo que mucho tiempo hace! Y ademas, ya lo estás viendo.

San. Le voy á dar la respuesta. (*vuélvese para salir.*)

Car. (*bajo á Jacinta.*) Pregúntale sobre el desafio; ya que soy muda, habla por mi al menos.

Jac. (*bajo.*) Con mucho gusto. (*llamando.*) Santiago?

San. (*deteniéndose.*) Qué hay?

Jac. La señorita Carlota, que sabe el talento que tienes para hacer una relacion, desearia que la contases lo que pasó ayer entre tu amo y aquel caballerete.

San. Oh! Justamente el coronel no quiere que la señorita sepa...

Jac. Si, pero la señorita quiere saber... y yo, tu muger, quiero tambien, y te lo mando; tengo derecho para hacerlo... con que asi, despáchate.

San. (*á media voz.*) Pero el coronel me prometió una felpa si hablaba.

Jac. Y yo veinte bofetones si no hablas... escoge pues.

San. (Que escoja! No tengo en qué dudar; al coronel le puedo sortear, mientras que mi muger, que me tiene siempre á la mano...)

Car. (Y bien?) (*va con prontitud á Santiago, enséñale una moneda de oro y le manda hablar.*)

San. (*tomando la moneda.*) Para ser muda se espresa con una energia!.. (*á Carlota que se impacienta.*) Voy, señorita, y lo hago solo por vos! (*señalando á Jacinta.*) Creeria esa que yo la temia. (*á Carlota.*) Figuraos: llegaron al sitio destinado; estaban alli los dos; yo... un poco desviado, para no impedir sus movimientos, porque es preciso estar á sus anchas! Entonces sacaron las espadas... Ah! señorita, que situacion para un testigo! Espantosa!

Jac. Acaba, fanfarron!

San. Acabo. A las primeras de cambio hizo el coronel un rasguño en la mano al señorito.

Car. (*bajo á Jacinta.*) Respiro!

San. Entonces esclamé yo: «Basta, señores!..» y bastó. El arañado recogió su espada, que se le habia caido de la mano, y le tragimos á su casa, aqui al número 3.

Jac. Cállate ya, que viene el amo.

Car. (Mi tutor!)

San. (*bajo.*) No digais nada, por Dios.

ESCENA IV.

Los mismos, el Coronel.

Cor. (*mirando á Santiago.*) Parece que mi esplorador ha dado en alguna emboscada?

San. No, no, mi coronel; os iba á buscar.

Cor. (*á Carlota que va corriendo hácia él.*) Buenos dias, hija mia. Mas qué esceso de ternura?.. Encantado estoy de verte tan contenta, porque tengo que hablarte de cierta cosa.

Car. (Qué será?)

Cor. (*viendo que Santiago le escucha.*) Santiago, vete á tu negocio.

San. Voy, mi coronel; (á tomar un refrigerio.) (*vasc.*)

ESCENA V.

El Coronel, Carlota, Jacinta.

Cor. (*á Jacinta que dá muestras de quererse alejar.*) Tú, Jacinta, quédate. (Esta me podrá ayudar, porque la necesito.) (*tosiendo y animándose.*) Carlota! Hay una época de la vida, en que el hombre debe... (El diablo me lleve si sé por donde empezar.)

Car. (*bajo á Jacinta.*) Es muy singular; no parece que las tiene todas consigo. Le meteré yo miedo acaso? Voy á decirle que hace mal.

Jac. (*deteniéndola.*) Chiton! Este es el momento critico de observarle.

Cor. (Vamos, echar el pecho al agua) Carlota, háblame como á tu mejor amigo. (*con la voz alterada.*) Quieres á aquel joven de la comedia?

Car. (*con viveza, ap.*) Yo! (*deteniéndose y por señas.*) Oh! no; os lo juro!

Cor. (*respirando ap.*) Ah! esto no es mal principio.) Quereis á algun otro joven?

Car. (Otro joven?) (*estimulando á Jacinta.*) Habla tú, muger.

Jac. (*al coronel.*) La señorita querer á jóvenes , ya estan frescos!

Cor. (*á si mismo.*) (Ah! veinte arrobas de peso me ha quitado de encima del corazon!) Porque entonces te propondria, es decir,.. no... ved aqui... Yo conozco alguno... (Bueno va!)

Car. (Vamos, todavia se trabuca!)

Cor. Si, alguno que te ha mirado siempre... desde ayer fué cuando lo conoció que no podia vivir sin ti. Y por cierto que sin saber si te acomodaria, fué á Ronda á casa de un escribano.

Car. (Será posible!)

Cor. Hizo estender un contrato, y es una tonteria...

Car. (No hay tal!)

Cor. Porque sino te agradase... Pero de una manera ó de otra, tenia necesidad de asegurarte su hacienda.

Car. (*bajo á Jacinta.*) Ah! Cómo no amarle!

Cor. Compró ademas las galas y las joyas; en esto se deleitaba; y despues, por no perder tiempo, porque no es ningun niño... ni ningun viejo tampoco.

Car. (*bajo y contenida por Jacinta.*) Decid pronto que sois vos! Un hombre que puede hablar... Es imperdonable!

Cor. En fin, es un buen sugeto, muy honrado... que no es ningun sábio, ni ningun cortesano... pero que se dejaria hacer pedazos por evitarte un disgusto...... y este sugeto es...

Car. (Quién?)

Cor. Ah! Carlota.... qué gusto no me darias en adivinarlo!

Car. (No acabará nunca!)

Jac. Por Dios, que no es muy dificil! Sois vos, señor coronel, y hace mucho tiempo que yo me lo maliciaba.

Cor. Pues bien, si, yo soy.

Car. (*trasportada de gozo.*) Ah!

Cor. (*á Carlota que se arroja á él y que le llena la mano de besos.*) Cómo? De veras no te repugna? Me querrás un poco?

Car. (*bajo á Jacinta.*) Un poco! oh , no, pues ahora le voy á decir...

Jac. (*bajo y deteniéndola.*) No digais nada.

Car. (*bajo.*) Qué riesgo corre? Antes del casamiento?

Jac. (*id.*) Despues lo celebrará mas.

Car. (*id.*) Pues á lo menos diselo tú.

Cor. (*admirado de sus gestos.*) Y bien! Acaso me habré engañado?

Jac. (*estimulada por Carlota.*) No, no señor, la señorita no se atreve á esplicarse... pero en cuanto á sus sentimientos y la correspondencia...

Car. (*dando una patada y bajo.*) Qué mal te esplicas!

Jac. Si, mi señor Coronel... En cuanto á la correspondencia...

Cor. (*mirando á Carlota.*) Cállate, cállate, Jacinta! Sus ojos me dicen mucho mas que tus palabras... y mi vida toda... (*siguiendo las señas de Carlota.*) Si. si, Carlota, te comprendo.

ESCENA VII.

Los mismos, Santiago, *despues* doña Paula.

San. (*anunciando.*) Mi señora doña Paula.

Todos. Doña Paula!

Jac. (*bajo á Carlota*) Cuidado!

Car. (*bajo.*) Oh! ya no la temo.

Cor. (*jovialmente.*) Ahora vamos á tener aqui una de San Quintin! (*entra doña Paula y vase Santiago.*)

Pau. (*mesurada.*) Perdonad, primo... yo me habia propuesto no volver á pisar estos umbrales... ya sabeis los motivos.

Cor. Si, si, prima... recibí vuestra carta; pero no habeis tenido razon para incomodaros por tan poca cosa...

PAU. Oh! sin duda, la señorita Carlota es una persona tan dulce, tan mesurada...
CAR. (*bajo á Jacinta.*) Muy atravesado me mira!
JAC. (*bajo*) Alguna traicion maquina!
PAU. Por ella sola vuelvo á esta mansion ingrata!
CAR. (*por señas.*) Por mi, señora?
PAU. (*con afectacion.*) Si, querida.
JAC. Qué bondad!
CAR. (*bajo.*) No es natural.
COR. Carlota te lo agradece. (*Carlota la hace una cortesia.*)
PAU. (*haciéndole otra secamente.*) Está dispensada. (*otras dos reverencias por una y otra parte con mas displicencia é ironia.*)
COR. ¡Pues! ándense ustedes ahi á pícame, Pedro. Qué es lo que ahora hay, prima mia?
PAU. Hay, señor coronel, que yo me intereso mucho por el honor de la familia... y que la señorita Carlota, con aquella monita de sencillez y candor, quiere á alguno en secreto.
COR (*irónicamente.*) A alguno? De veras?
PAU. No se habla de otra cosa en casa de la señora de Carrasco.
CAR. (*bajo á Jacinta.*) Yo lo creo! Una coleccion de viejas!
COR. (*riéndose.*) A fé que esa es una noticia tan fresca y reciente como las que la han fabricado! Yo lo sabia antes que vos, prima! Si; si; yo sé que Carlota quiere á uno y le dá la preferencia, y apruebo su eleccion. (*cogiendo cariñosamente á Carlota por debajo del brazo.*) Por la poderosa razon de ser yo el dichoso.
PAU. Vos?
COR. Yo mismo en persona, prima... yo me caso con ella!
PAU. Vamos, eso no es posible!
COR. Por el derecho que teneis? Ah! yo no soy como vuestro Mendoza... yo no os di ningun papel de casamiento, y ademas, os previne, que Carlota se casaria con quien quisiere... no es culpa mia si me quiere á mi. (*á Carlota con ternura.*) No es verdad, alma mia, que soy yo á quien tú quieres?
CAR. (*por señas.*) Si, si, á vos solo.
PAU. (*picada.*) No se trata de mi derecho, primo. Pero reflexionad...
COR. (*acalorándose.*) Nada, nada!
PAU. (*id.*) Semejante locura!
COR. (*id.*) Tanto mejor.
PAU. (*id.*) Pues ese casamiento no se hará!
COR. (*id.*) Si se hará!
PAU. (*id.*) Jamás!
COR. (*fuera de si.*) En este mismo momento! Y para convenceros... (*á Jacinta.*) Jacinta, ves á buscar las galas, los regalos que he traido de Ronda! Que avisen al escribano... que venga inmediatamente! Vos podreis firmar el contrato. (*Jacinta al salir hace seña á Carlota de que tenga prudencia.*)

ESCENA VII.

El CORONEL, DOÑA PAULA, CARLOTA.

COR. (*con aire de triunfo.*) Vamos, y ahora lo creereis?
PAU. (*friamente.*) No, primo.
COR. No?
CAR. (Es muy terca!)
PAU. Que no, digo, porque con una sola palabra me bastará para haceros cambiar...
COR. Con una sola palabra?
CAR (*ap. con impaciencia.*) Pues bien, decidla!
COR. (*siguiendo las señas de Carlota.*) Tiene razon; hablad! Qué palabra es esa?
PAU. (*lentamente.*) Es que no sois vos... á quien quiere la señorita Carlota.
CAR. (*lanzando un grito de indignacion.*) Ah!
COR. (*estrechándola entre sus brazos.*) No llores, Carlota, que nada creo... Es un falso testimonio, una calumnia atroz, que no podrá probar nunca.
PAU. (*sonriéndose.*) Oh! eso no es muy dificil... está tan claro como el sol, segun decian en casa de la señora de Carrasco.
COR. (*colérico.*) Y bien, qué es lo que decia esa vieja loca?
PAU. (*con calma.*) Que ayer, apenas os habiais ausentado, entró aqui de oculto el joven de la comedia por la puerta del jardin...
CAR. (Ah!)
COR. (*alterado.*) Es falso!
PAU. Pascual, el criado de la señora de Carrasco, lo vió escaparse por la ventana.
COR. Por la ventana!
PAU. Es muy ligero!
CAR. (Infame!)
COR. (*mirando alternativamente á Carlota y á Paula.*) Por Dios!... que si creyese...
PAU. Y de aqui... las habladurias... los juicios temerarios... hasta hubo quien aseguró que no era la primera vez...
CAR. (Oh! rabiando estoy por hablar!)
PAU. Que hay inteligencia entre los dos, y que todos los dias asi que salis á la calle... él se cuela aqui...
CAR. (*fuera de si é involuntariamente.*) Qué horror!... Eso es falso, es falso, señora! Es una mentira, una impostura.
COR. (*petrificado.*) Qué oigo!
PAU. (*retrocediendo.*) Virgen Santísima! Ha hablado!

ESCENA VIII.

Los mismos, SANTIAGO *y* JACINTA, *apareciendo en el fondo, traen un canastillo con galas y joyas.*

SAN. *y* JAC. Ha hablado! (*se quedan inmóviles.*)
CAR. (*impetuosamente á doña Paula.*) Si, si, hablaré para confundiros, para decir que es una mentira infame... que vos sois una mala lengua... una charlatana que habeis inventado todo eso!
PAU. *y* JAC. Misericordia!
SAN. (*estupefacto.*) Milagro! Qué padre nuestros!
JAC. (*afligida.*) Esto es lo que yo me temia!
PAU. Y la consulta?
COR. (*repeliéndola.*) Ah! infeliz de mi!
CAR. Oid!
COR. No, jamás!
CAR. (*echándose á sus pies.*) Una sola palabra!
COR. En la vida! (*vase con doña Paula. Siguelos Santiago.*)

ESCENA IX.

CARLOTA, JACINTA.

CAR. (*de rodillas aun y sostenida por Jacinta.*) Ah Jacinta! (*solloza.*) Qué va á ser de mi?
JAC. (*llora tambien.*) Ah! ah! Valor, señorita!
CAR. Valor! Y de qué sirve? Ahora que me aborrece, que me detesta...
JAC. El, detestaros?.. No lo creais. Los estremos que ha hecho prueban...
CAR. Es verdad; porque en medio de su cólera estaba trémulo... yo veia unas lágrimas gordas... me apretaba la mano á pesar suyo... pero entonces, á qué afligirme tanto? A qué enfurecerse?

JAC. Yo bien os lo habia prevenido... hablasteis...

CAR. Hablé... y eso qué prueba? Doña Paula habla tambien, y no poco! Y á pesar de eso...

JAC. No es lo mismo: doña Paula habló siempre, al paso que vos...

CAR. (*impacientada.*) Yo no puedo vivir asi... porque al fin me acusan, y mal podré defenderme y justificarme, si no sé cuál es mi delito. Jacinta, tú me has prometido decírmelo todo... yo exijo que lo hagas al instante! Qué es lo que piensan de mi?

JAC. Piensan que aquel joven es vuestro amante!

CAR. Mi amante!

JAC. Pues! Ya sabeis.. como la Dolores... con Curro, que se vió precisada á marcharse de aqui, porque nadie la queria mirar á la cara.

CAR. (*traspasada.*) Cómo! Ah! Dios mio! (*resuelta.*) Quiero ver á mi tutor, hablarle... (*percibiendo á Santiago.*) Ah! Santiago!

ESCENA X.

Los mismos, SANTIAGO, *con una gorra de hule, vestido de camino.*

JAC. (*riéndose.*) Qué equipage es ese?..

SAN. (*triste.*) De camino... Te vengo á decir adios... nos vamos á marchar.

CAR. (*temblando.*) A marchar?.. Y á dónde?..

SAN. Al fin del mundo, segun dice el coronel! Pero parece que se detendrá en Granada á casarse con doña Paula...

CAR. Doña Paula! Y se casará con ella!..

SAN. En el dia es capaz de todo!.. Está desconocido.... toca ya en la desesperacion... Ah! Señorita! señorita!.. Qué desgracia haber hablado tan bien como hablasteis!..

CAR. Este tambien!.. Lo hacen á posta!.. Santiago, ves á decir al coronel que yo no quiero que se marche... que le quiero hablar...

SAN. Imposible, señorita, está vedado!..

CAR. Iré yo misma.

SAN. No os recibirá.

CAR. Cómo?

SAN. No quiere ni veros!.. Es una orden general que ha dado... Por otra parte... es inútil... (*mirando por la ventana.*) Ya sacan las bestias...

CAR. (*temblando.*) Ya!..

SAN. Esto me hace acordar, muger, de que venia á pedirte las llaves de la ropa blanca, para acabar de hacer las maletas.

CAR. (*bajo.*) No se las dés, Jacinta... todo lo que pueda retardar!..

JAC. Están en mi cuarto... (*óyese llamar de la parte de afuera á Santiago.*)

SAN. Bueno!.. Mi señora doña Paula me llama... (*óyese una campanilla.*) Y la campanilla del señor... tilin... tilin!.. Pronto, Jacinta... (*á media voz.*) me vendrás á decir á Dios!.. y durante mi ausencia, no hables mucho, te lo suplico. (*vase.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, JACINTA.

CAR. (*muy agitada.*) Se vá á marchar! Y no poder desengañarle!.. Ah! Un solo medio me queda para justificarme... Si!.. un rasgo de ingenio... (*corriendo á la mesa y escribiendo con velocidad.*) Yo le obligaré á oirme.

JAC.. Eso es... escribidle, y de buena tinta!.. Procurad halagarle... (*mirando por encima de su hombro.*) Pero qué eso, señorita? A quién escribis?

CAR. (*escribiendo.*) Al jóven de la comedia!..

JAC. Virgen santa!.. Habeis perdido la chaveta?

CAR. No... se la haré perder á mi tutor.

JAC. Y él, que sospecha ya?..

CAR. (*cerrando la carta.*) Para acabarle de trastornar.

JAC. Si, lo entiendo, que...

CAR. No se necesita!.. (*deteniéndose en el momento de poner la oblea.*) Nada de oblea... asi le será mas fácil... (*pone el sobre.*) Santiago dice que en el número tres... (*levantándose.*) Ahora, Jacinta, si me quieres salvar la vida, ves á llevar esta carta.

JAC. (*mirándola.*) Todo se acabó! Perdió el juicio!..

CAR. (*misteriosamente.*) Pero escúchame atentamente... has de hacer de manera que el coronel te sorprenda antes de salir de casa...

JAC. (*admirada.*) El coronel?

CAR. (*mirando por la puerta vidriera de la derecha que cae al jardin.*) Justamente se está paseando junto á los naranjos... corre... haz como que tropiezas con él... procura ocultar la carta... pero de modo que él lo advierta!

JAC. Que la oculte... para que él la vea... Luego es para qué... Ah!.. (*á si misma.*) yo no lo entiendo... es igual... voy allá... este es un embrollo. (*sale corriendo por la puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

CARLOTA, *sola.*

No pierdas instante... (*siguiéndola con la vista.*) Como no haga ahora alguna bestialidad!.. Bien!.. Qué empujon le dá... por poco no le echa á rodar! Y levanta la carta en el aire, la torpísima!.. Acaso teme que no la vea... cójesela!.. Bravo!.. Es todo lo que yo deseaba... (*volviendo á la escena.*) Ahora nos veremos las caras, señor Coronel! Ya viene aqui, yo me retiro. (*vase por la derecha.*)

ESCENA XIII.

SANTIAGO, *despues el* CORONEL, *entrando por la puerta de la derecha.*

SAN. (*apareciendo primero.*) No hay nadie!

COR. Estás seguro?

SAN. (*adelantándose.*) La señorita se habrá vuelto á su cuarto...

COR. (*estrujando el billete que tiene en la mano.*) Qué atrevimiento!.. Cuando yo la creia llena de pesar, de remordimiento... irle á escribir! (*leyendo la carta á trozos.*) «El cielo sabe... cuanto maldigo el dia que os vi por la primera vez...» (*á Santiago furioso.*) Lo entiendes?

COR. Pardiez!.. Eso quiere decir, que maldice el dia...

COR. Al contrario, majadero... esto quiere decir, que es el dia mas feliz de su vida... (*continuando.*) «Me habiais prometido volverme á ver... pero os ruego que no vengais...» (*á Santiago.*) No vengais!.. Comprendes?..

SAN. Pues no?.. Eso quiere decir que le prohibe...

COR. Al revés, ganso!.. Esto quiere decir que le espera!.. Es darle una cita!.. (*recalcando sobre las últimas palabras.*) «Y sin embargo... jamás vuestra presencia me fue mas necesaria...» (*á Santiago.*) Qué felonia!.. Pero esto no basta.

SAN. Qué mas quereis?

COR. Confundirla!.. Y acaso... salvarla!.. porque, en fin... no la quiero ya... oh! eso, primero morir... pero ella no tiene á nadie en el mundo mas que á mi para defenderla... yo no puedo permitir que sea la víctima

de un seductor... es preciso que ese señorito se case con ellla.

SAN. Cómo, obligarle?

COR. Muy facilmente!.. Lleva esta carta al número tres.

SAN. A casa del jóven?

COR. Si.

SAN. Pero vendrá...

COR. Eso es lo que yo quiero...

SAN. (*á si mismo.*) Yo creo que todos tienen la cabeza á la birlonga!

COR. Yo me quedo.

SAN. Y las caballerias que están aviadas!.. Y doña Paula arrellanada ya en sus jamugas?

COR. Tanto mejor!.. Dila que me vaya á esperar á la ermita, que un asunto repentino... que voy allá al momento... y sobre todo, encarga al mozo que haga mucho ruido al echar á andar... me conviene que crean que me he marchado.

SAN. Pero...

COR. Si hablas una palabra mas, te echo de aqui con cajas destempladas, á ti, á tu muger y á toda la casa entera.

SAN. (*saliendo.*) (Vamos, el juicio desapareció!.. Lo mismo me dá! La subordinacion!.. yo no conozco mas que esto... se entiende, cuando no se trata de ir á las balas.) (*vase.*)

ESCENA XIV.

El CORONEL, *solo.*

Asi me engañaba!.. Y cuando consentia en darme su mano... cuando parecia que este matrimonio la hacia tan dichosa... era otro..! (*enjúgase una lágrima.*) A la verdad... ella no podia quererme á mi... un soldado viejo á la pata la llana... que no hubiera sabido mas que dar la vida por ella!.. Ah! mugeres! mugeres!.. Cuando me vuelvan á atrapar!.. (*mirando al rededor de si.*) Pero aquel mequetrefe vá á venir... es preciso mientras tanto buscar algun rincon... (*percibiendo el gabinete de la izquierda, cuya puerta habia quedado medio abierta.*) Ah! pintiparado!.. (*entrase en él.*)

ESCENA XV.

El CORONEL *en el gabinete,* CARLOTA.

CAR. (*apareciendo á la derecha.*) Perfectamente! Ni que lo hubiera puesto yo con la mano!

COR. (*en el gabinete y entornando la puerta.*) La puerta no estaba cerrada!.

CAR. (Qué fortuna! Yo la habia dejado abierta.

COR. Desde aqui lo podré oir todo!..

CAR. (De eso se trata.)

COR. Y la pérfida no se imaginará...

CAR. (*sonriéndose.*) (Está mil léguas distante!..) (*óyese el ruido de caballos que echan á andar, los gritos y el látigo del mozo.*)

COR. (*escuchando.*) Bravo!.. Las caballerias se alejan!.. Creerá que me he marchado!.. A lo menos, por la primera vez de mi vida, he puesto de mi parte toda la destreza de que soy capaz.

CAR. (Pobre coronel!.. qué picardia tiene!..) (*jurándoselas con el dedo.*) Paciencia, mi querido tutor... os restituiré una parte del disgusto que me habeis dado. (*sube hácia el fondo, y finge abrir la puerta de la derecha como si entrase de fuera.*)

COR. (Es ella. Quieto, como un muerto!..)

CAR. (*alto y sonriéndose.*) Se marcharon!.. Y yo quedo sola, abandonada!.. Oh! no!.. el que yo amo sobre todo cuanto hay... (*echando una mirada al gabinete.*) está todavia cerca de mi.

COR. (Ahora me podria ir, sé ya perfectamente á qué atenerme!.. Pero no... parece que me han atado aqui de pies y manos.)

CAR. Me querrá comprender? Podrá mi voz llegar hasta él?

COR. (*alterado.*) Era preciso que corriese mas que un cosaco!.. Pero... es que tiene un voz muy agradable... yo no habia tenido tiempo de notar... (*escuchando.*) Ah!.. parece que abren la puerda del jardin!

CAR. (Es verdad!.. estos celosos tienen oidos de tísico.)

COR. El es sin duda.

CAR. (El corazon me palpita!)

COR. (Todo me ha cubierto un yelo!..)

ESCENA XVI.

Los mismos, RAMIRO *á la puerta vidriera del jardin.*

RAM. (*acercándose.*) Por fin, mis ojos vuelven á ver su luz divina!

CAR. (*volviéndose y aparentando verse sorprendida.*) Cómo! Sois vos, caballero?.. A pesar de habéroslo prohibido?..

COR. (*con despecho.*) (Prohibido!..)

RAM. A trueque de veros, todo lo hubiera arrostrado!.. Sabia que estábais sola, y vuestro dulcísimo billete, que creo haber comprendido...

COR. (*bruscamente.*) (Seria preciso ser una bestia!..)

CAR. Os engañais, caballero, no era mi intencion... habeis interpretado muy mal...

RAM. (*con fatuidad.*) Vamos, me esperábais!.. No tengo mas que un sentimiento, y es el de no haber venido antes, como os lo habia prometido; (*mirando su brazo.*) pero las cosas no han salido como yo me esperaba.

CAR. (*con interés.*) Cielos! Estais herido!

RAM. Nada! Una friolera! (*ap.*) Sin embargo, me he puesto este pañuelo negro... asi se hace uno interesante. (*con arrogancia y estendiendo el brazo.*) Mas eso no impide á este brazo emplearse en vuestro servicio, y desafiar.. (*haciendo ademan de reñir.*) He!

CAR. Os duele mucho?... Pobrecillo!

RAM. (*tiernamente.*) Al contrario, á vuestro lado...

COR. (*ap.*) Alfeñique!

CAR. (*acercándole un gran sillon.*) Sentaos!

COR. (*ap.*) Cómo, lo mismo! Yo debí haberle enclavado contra un árbol!:..

RAM. (Oh! Esta vez me vengaré de la herida.)

CAR. Sentaos aqui... yo os lo ruego... os lo mando... Quereis un almohadon? (*rodea de almohadas el asiento del sillon.*)

RAM. (*escusándose.*) No, gracias.

CAR. Si tal... estais peor de lo que pensais... (*poniéndole un almohadon debajo de la cabeza.*) Aqui! Para sostener la cabeza!...

RAM. (*queriendo tomarla la mano.*) Permitid...

CAR. Y este otro debajo del brazo... estaos ahí, y no os movais... Solo con esa condicion consentiré en que permanezcais aqui.

RAM. (*queriendo levantarse.*) Mas permitid que os esprese...

CAR. (*haciéndole volver á sentar.*) En ninguna manera... necesitais sosiego... Un pobre caballero herido!... Al menor movimiento me marcho de aqui... os lo prevengo.

RAM. (*ap.*) Diablo!.. Singular postura para un corazon que arde!.. Parezco un enfermo del hospital. Pero pronto veremos...

CAR. (*ap.*) Cómo le acarrearé á justificarme?
RAM. (*mirando á su alrededor.*) Esto es delicioso!... Este gabinetito... el templo de las gracias. (*señalando al otro gabinete donde está el coronel.*) En ese otro tendreis probablemente...
COR. (*ap.*) Qué, qué es eso?
RAM. (*á Carlota.*) Pero... parece que estais pensativa, inquieta?
CAR. (*levantando la voz.*) No; estaba pensando en la estravagancia de nuestra entrevista de ayer, tan inesperada...
RAM. (*con calor.*) Ah! No temais que yo olvide aquellos deliciosos instantes...
COR. (*ap.*) Eso si, al grano, al grano!
CAR. (*ap. y tosiendo.*) Qué es lo que está diciendo?
RAM. Seria el hombre mas infame si no conservase eternamente en la memoria las bondades...
CAR. (*ap. y tosiendo mas fuerte.*) Bravo!... Si continua asi, será cosa de ver!
COR. (*agitándose y cambiando de posicion á cada instante.*) Jamás he visto vivaque mas incómodo!... No se puede uno revolver.
CAR. (*picada.*) Si; he hecho tanta impresion en vos, que ni aun percibis el cambio que ha habido en mí.
RAM. Cómo?.. Estais mas hermosa que nunca.
CAR. Oh! No señor... no es eso, sino un prodigio, un milagro!... Qué hablo! Y me parece que esto es una cosa muy notable para llamar la atencion...
RAM. Hablais!... Oh! Es esacto!... Yo no sé por qué capricho me rehusasteis ayer la dicha de oir esos acentos encantadores.
CAR. No podia por menos!.. Era muda.
RAM. Muda!
CAR. Si señor.
RAM. (*asombrado y levantándose.*) Con formalidad?... He!... Qué locura!
CAR. Nada es mas cierto! Muda, y hacia muchos años! Y lo que os vá á sorprender todavia mas, es... que vos fuisteis el que me restituyó el habla.
RAM. (*riéndose.*) Yo? Pues si jamás estudié medicina, cómo quereis...?
CAR. Yo no sé nada... pero todo el mundo lo asegura, y asi es preciso que me digais el secreto.
RAM. (*riéndose con mas fuerza.*) Es preciso que ós diga... el diablo me lleve si lo he sabido hasta ahora!
COR. (*ap. escuchando con mas atencion.*) Ah! Ah! Es muy singular!
CAR. No importa... yo quiero saber... recapacitad bien... si lo llegais á encontrar, me caso con vos.
RAM. Os casais conmigo!
CAR. (*mirando al gabinete.*) Puesto que dicen aqui que es absolutamente preciso!
COR. (Cómo lo ha llegado á saber?)
RAM. (*siempre jovial.*) Casaros conmigo!.. Pues, y vuestro marido?
CAR. Mi marido!.. Qué es lo que decis?.. Yo no soy casada, señor.
RAM. Cómo!.. Aquella otra persona no era?.. (Oh! Bueno!.. El viejo era el padre; entonces tuvo razon!.. Pero esto cambia favorablemente la escena... hija única... rica... la cosa vá á las mil maravillas.
CAR. Habeis acertado?
RAM. Esperad un poco, que no es tan fácil!.. Fué ayer cuando al pasar por delante de esta casa... me arrojásteis una maceta... esto os asustó, y...
CAR. (*con frialdad.*) No, no es eso.
RAM. No es eso?.. Seria cuando entré aqui... os parecí bien... y la conmocion...
CAR. No, tampoco es eso.
RAM. Eso tampoco! (*estregándose la frente.*) Entonces, yo no veo ninguna otra catástrofe...
COR. (*ap. y contento.*) Qué oigo?.. Seria posible!
RAM. Yo quise acercarme á vos... me repelísteis con aspereza... os tomé la mano, y os incomodásteis...
CAR. Id mas adelante.
RAM. Ah! Ya caigo .. fué cuando me quise marchar para ir al desafio, porque os pusisteis á temblar...
CAR. (*con prontitud.*) Si, si, eso es... temblaba por quien amo mas que á mi vida.
RAM. (*con modestia.*) Ah! Sois tan buena!
CAR. (*á media voz dirigiéndose al gabinete.*) Un malvado, un ingrato... que no adivina que solo por él me podia yo esponer á dar un paso de esa naturaleza.
RAM. (*lisonjeado.*) Cómo! Seria posible!
CAR. (*bajando la voz, y casi al oido del coronel.*) Un taimado... que me acusa... que se esconde para espiarme... y que á pesar de que está bien seguro de su injusticia... (*á Ramiro.*) de mi amor, no vendrá á desenojarme, á confiar su culpa, y á decirme que me ama mas que nunca.
RAM. Oh! Perdonadme!
COR. (*ap., conmovido.*) La picarilla!.. Me ha desalojado de mi puesto!.. Qué vergüenza para un veterano!
CAR. (*acechándole.*) Oh! No vendrá... creeria que se humillaba.
COR. (*ap. y saliendo del gabinete.*) No... sino que se vé uno embarazado...
RAM. (*á Carlota.*) Cómo... amor mio... era el temor?
CAR. Seguramente... cuando ví que sus dias estaban amenazados, no sé lo que pasó por mí... quise gritar... deteneros... me pareció que el pecho se me abria... y luego oí una voz, una voz que me metió miedo!.. Era la mia!... Era yo!..
COR. (*acercándose un poco.*) Pobre criatura!
RAM. (*entusiasmado.*) He aqui un milágro causado por la ternura!
CAR. (*sacando un retrato del pecho.*) Hasta su retrato habia yo hecho en secreto. (*enséñasele de lado al coronel.*)
RAM. (*encantado.*) De veras! Oh! Dejadme ver...!
COR. (Era yo!... Soy un miserable!)
CAR. No se separaba de mí jamás. (*siguiendo con la vista los movimientos del coronel.*) Pues bien, señor! Ni siquiera me dará las gracias!
RAM. (*acercándose por un lado.*) Oh! Que si!
COR. (*haciendo lo mismo por el otro.*) Si tal.
CAR. Deberia ponerse de rodillas... pero no se pondrá, no.
RAM. (*poniéndose de rodillas por un lado.*) Perdonadme!
COR. (*lo mismo del otro.*) Aqui me tienes!
RAM. (*solemnemente.*) Y juro...
COR. (*con estrépito.*) Que serás dichosa... ó los diablos me han de llevar. (*Carlota se retira un poco hácia atrás, y los dos hombres se encuentran de rodillas uno enfrente del otro.*)

ESCENA XVII.

EL CORONEL, CARLOTA, RAMIRO.

RAM. (*al coronel.*) Qué significa esto?.. Qué haciais ahi, caballero?
COR. Lo mismo que hacias vos!..
RAM. (*levantándose.*) Yo trataba de obtener su mano...
COR. Y yo de obtener el perdon... de mi esposa...
CAR. (*dando un grito de alegria.*) Su esposa!.. (*abrazándole varias veces.*) Ah!
RAM. Su esposa!.. Luego no sois su padre?
COR. No por cierto, porque me caso con ella hoy mismo. (*doña Paula aparece en el fondo.*)

ESCENA XVIII.

Los mismos, Doña Paula, Jacinta, Santiago.

Pau. Os casais con ella!.. Que infamia!.. Hacerme esperar dos horas para salir con eso!..

Cor. Lo siento amargamente, prima; mas la pobre Carlota acaba de darme una satisfaccion, que no puedo pagar de otra manera que ofreciéndola mi persona y cuanto puedo y valgo.

Car. (*cogiéndole la mano con ternura.*) Y que yo acepto, contemplándome la muger mas dichosa de este mundo.

Jac. Que felicidad!

San. Y ya no nos marchamos!.. Bravo!.. Vuelvo á mis lares domésticos.

Pau. Yo estoy aterrada!

Ram. (*ajustándose el vestido y adelantándose.*) Esto ha sido una burla... pero no se quedará asi...

Car. (*con temor.*) Cómo?

Pau. (*echando la vista sobre Ramiro, á quien no habia percibido.*) Qué veo?.. El señor de Mendoza!.. Mi pérfido!

Todos. Ese?

Ram. (*reconociéndola.*) Oh! la litigante, mi antigua adversaria... caiga sobre mi un vizconde!.. (*alto y tratando de escurrirse.*) Perdonad, tengo que hacer en casa.

Pau. (*deteniéndole.*) No te escaparás. (*como si se desmayase.*) Ah! yo sucumbo!.. (*déjase caer en los brazos de Ramiro.*)

Ram. (*sosteniéndola con dificultad.*) Y yo tambien... no puedo soportar estas escenas... (*á Santiago.*) Tenla un poco!..

San. Gracias, soy inválido... (*regocijándose.*) Ah! ah!.. Pero vamos! (*sostiénela.*)

Car. (*acercándose á ella.*) Pobre muger!.. (*á Ramiro.*) Cómo, señor, vos habeis tratado de engañarla?..

Cor. Es tan osado...

Car. Eso es atroz... y vos sois demasiado galan para no reparar...

Ram. Permitid... permitid... hay en eso una equivocacion...

Pau. (*volviendo en si.*) No, traidor... yo tengo tu firma... «Ramiro de Mendoza,» y te casarás conmigo, ó dirás por qué!..

Ram. Por Dios!.... Sino se necesita mas que oir por qué!..

Car. (*á media voz.*) Cuidado, que os pondrá pleito.....

Ram. No me importa.

Car. Y lo ganará con el derecho que tiene, y los dos mil duros de sus rentas...

Ram. Cómo? Qué es lo qué decis?.. Dos mil... (*volviéndose tiernamente á doña Paula.*) Sois vos, incomparable señora, la que tanto tiempo he andado buscando?

Pau. (*lánguidamente.*) Vos me habeis buscado, mónstruo!.. huyendo?

Ram. Yo os esplicaré eso, bella ingrata... porque con una palabra sola me puedo justificar.

Pau. (*con ternura.*) Cómo?

Ram. (*id.*) Hablaremos, y... (No, por vida mia, prefiero pasarme al moro!) (*cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—*Madrid 2 de setiembre de* 1852.—Examinada por el señor censor de turno; y de conformidad con su dictámen puede representarse.=*Diaz.*

NOTA. Esta comedia perteneció al Editor *del teatro moderno español* Don Ignacio Boix, quien la cedió por medio de escritura pública al de la *Biblioteca dramático*; asi es, que resultan dos ediciones, la primera en 8.° marquilla, y la segunda en 4.° mayor; hacemos esta aclaracion, para que de ningun modo se confundan estas comedias con algunos títulos que resultan iguales en la *Galeria dramática* de los Señores Delgado Hermanos, y porque aun cuando se vean dos ediciones, no se ignore que pertenecen á un mismo dueño.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.